

Abraham Valdelomar y el movimiento colonidista

La nueva literatura peruana prácticamente comienza a gestarse con Abraham Valdelomar (1888-1919) y el movimiento *Colónida*. Eso es lo que da a entender José Carlos Mariátegui cuando, a fines de 1925, suscribe esta afirmación: «En tanto que la literatura peruana conservó su carácter conservador y académico, no supo ser real y profundamente peruana. Hasta hace muy pocos años, nuestra literatura no ha sido sino una modesta colonia de la literatura española. Su transformación, a este respecto como a otros, empieza con el movimiento *Colónida*»¹. De la misma idea que Mariátegui es Luis Alberto Sánchez, quien, impresionado por las grandes transformaciones culturales que ocurren durante la revuelta literaria que los «colónidos» protagonizan en 1916, por el año de 1927 llega a concebir la idea de escribir un libro que se debía titular *1916*². Posteriormente, este proyecto se convierte en el volumen *Valdelomar o la Belle Époque* (1969): uno de los dos libros con los que, poco antes de fallecer, Sánchez dijo le gustaría que lo recuerden siempre³.

Ochenta años después de la experiencia que Valdelomar y los «colónidos» protagonizan en 1916, con la ventaja que la distancia del tiempo concede y la ayuda de lo que se ha escrito al respecto, es lícito formularse algunas interrogantes sobre el significado real que este movimiento tiene dentro de la evolución intelectual del Perú. ¿Qué es lo que, dentro de la cultura peruana del siglo XX, representa el grupo generacional que impulsa la revuelta literaria de 1916? ¿Cuáles son las virtudes o las limitaciones de los nuevos caminos que Valdelomar y los suyos le ofrecen a la literatura peruana? ¿Cuál es el sentido del humor polémico que estos jóvenes exhiben contra los integrantes de la generación de José de la Riva-Agüero o Ventura García Calderón? ¿Cuál es la proyección histórica del nuevo ordenamiento literario que patrocinan los «colónidos»? ¿Tuvo algún senti-

¹ Mariátegui, José Carlos: «Nacionalismo y vanguardismo en la literatura y en el arte», Mundial, Lima, 4 de diciembre de 1925. En: *Peruanicemos al Perú*, 10^o Edición, Lima, Biblioteca Amauta, 1986, p. 107.

² Sánchez, Luis Alberto: *Colónida*. Edición Facsimilar, Lima, Ediciones Copé, 1981, p. 232.

³ «Luis Alberto Sánchez. Guerrero Incansable» (Entrevista de Teresina Muñoz-Nájar), Caretas, Lima, 22 de octubre de 1992.

do la apertura hacia los temas incaicos que, como expresión de sus percepciones de lo nacional en la literatura, Valdelomar y los suyos también fomentan? ¿Llega a ejercer este movimiento alguna influencia sobre la vanguardia y el indigenismo que surgen en los años veinte? ¿Es cierto o no, en fin, que con el «colonidismo» comienza a gestarse la nueva literatura peruana? Tales son algunas de las interrogantes que, a manera de diálogo y homenaje a los hombres que protagonizan este momento fundacional de la modernidad literaria en el Perú, trataremos de responder en el presente ensayo.

Ya desde los inicios de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) se observa que en el Perú aparece un grupo de escritores con una contextura nueva y un desenvolvimiento diferente al de los integrantes de la llamada Generación del Novecientos. El desarrollo intelectual de estos hombres que empiezan a agruparse alrededor de la figura de Valdelomar y terminan promoviendo una suerte de revuelta contra el *establishment* literario y artístico de ese entonces, no ocurre en la universidad, como sucede con Riva-Agüero o los hermanos Francisco y Ventura García Calderón —los escritores más representativos del Novecientos—, sino en el periodismo.

Gracias al aumento de la difusión de los diarios y revistas, el ensanchamiento de la información y el incremento de la demanda de la lectura cotidiana que genera el crecimiento de las ciudades y las capas medias, en el Perú de comienzos de siglo surge la posibilidad de que algunas personas que no tienen muchos recursos económicos, pero sí cierta dosis de talento literario, puedan dedicarse al periodismo. Es así cómo llega a tener cabida el nuevo tipo de profesional que, entre 1910 y 1919, Valdelomar encarna de manera tan contundente y notoria: el intelectual que vive de su cerebro y de lo que escribe.

Valdelomar no es, obviamente, el único de los «colónidos» que halla su patria intelectual en el periodismo, puesto que la mayoría de sus amigos también confrontan una experiencia similar. Algunos de ellos, como Mariátegui, César Falcón, Alfredo González Prada, Alberto Ulloa Sotomayor, Félix Del Valle o Federico More, laboran en *La Prensa* o integran las plantas de redacción de los nuevos periódicos que aparecen por esos años, como Mariátegui y Falcón que pasan a *El Tiempo* o More que lo hace a *El Perú*. Pero, además de incursionar en el diarismo, los «colónidos» también participan, directa o indirectamente, en una serie de revistas que aparecen por esos años, como *Lulú* (1915-1917) de Carlos Pérez Cánepa, *Alma Latina* (1915-1916) de Guillermo Luna Cartland y Raúl Porras Barrenechea, la misma *Colónida* (1916) de Valdelomar —que es de donde se deriva el nombre de este movimiento de reforma cultural— y, más tarde, *Nuestra Época* (1918), de Mariátegui, Falcón y Del Valle: un fugaz quincenario de

vagas tendencias socializantes que se inspira en la revista *España* de Luis Arasquistáin.

La mayoría de los «colónidos», quizás con la notable excepción de Alfredo González Prada, también se encuentran hermanados por otra circunstancia existencial: son provincianos. Tales son los casos del propio Valdelomar y Del Valle, que vienen de Ica, o de Mariátegui, que es de Moquegua. Lo mismo puede decirse de More, que nace en Puno y se educa en Arequipa; y de los arequipeños César A. Rodríguez, Percy Gibson y Augusto Aguirre Morales. Como expresión del hecho de que los intelectuales del interior del Perú, por primera vez en la historia literaria de este país, comienzan a colaborar activamente en el remozamiento cultural de la capital, el movimiento *Colónida* llega a encarnar una tendencia eminentemente provinciana o arequipeña⁴. Este fenómeno que se inicia con los «colónidos» se acentúa en el Perú de los años veinte, cuando la eclosión de la vanguardia y el indigenismo literarios muestra a las ciudades de Trujillo y Puno como verdaderos focos de renovación intelectual.

De esta manera, es con Valdelomar y los suyos como aparece aquel fenómeno que algunos estudiosos de la literatura peruana, como Mirko Lauer, califican de una contestación originalmente literaria relacionada con la confrontación de clase. Dentro de este proceso, los «colónidos» vienen a ser como la punta del *iceberg* de la lucha que los nuevos sectores medios provincianos libran para poder afirmarse en una actividad que es parte importante de la legitimación ideológica de los grupos dominantes. Esta emergencia social, que también deja traslucir el problema de fondo de la identidad, se manifiesta a través de la eclosión de estilos literarios, el aumento del volumen de lo escrito y lo publicado y el impulso hacia la profesionalización del escritor que es encarnada con brillo por Valdelomar⁵.

Frente al camino cerrado a la renovación que en la literatura peruana encarna el grupo de Riva-Agüero, los «colónidos» representan la búsqueda de una sensibilidad más porosa tanto ante las diversas literaturas europeas como frente al modernismo que todavía se enseorea en las tierras latinoamericanas. Como buenos europeizantes que son, algunos de los integrantes de esta nueva generación, como Alfredo González Prada, Antonio Garland, Pablo Abril de Vivero, Ulloa y el propio Valdelomar, creen que lo nuevo se reduce a lo extranjero, lo elegante, lo *snob*⁶. Pero su cosmopolitismo no es muy nuevo ni muy actual que digamos, pues sólo llega hasta las propuestas literarias europeas de fines del siglo XIX (simbolismo, parnasianismo, impresionismo, decadentismo) y no alcanza a ver la vanguardia literaria (futurismo, cubismo, unanimismo, imaginismo, dadaísmo) que desde 1908-1909 había zarpado en el viejo continente⁷.

⁴ Sánchez, Luis Alberto: Op. cit., p. 8.

⁵ Lauer, Mirko: El sitio de la literatura. Escritores y política en el Perú del siglo XX, Lima, Mosca Azul Editores, 1989, pp. 19-47.

⁶ González Prada, Alfredo: «Carta acerca de Abraham Valdelomar y el movimiento Colónida» (Nueva York, 26 de noviembre de 1949). En: *Colónida*. Edición Facsimilar, pp. 214-215.

⁷ González Vigil, Ricardo: «Colónida y el Modernismo», *El Comercio*, 14 de febrero de 1982. En: *Retablo de Autores Peruanos*, Lima, Ediciones Arco Iris, 1990, p. 266.